

## BILBAO

Juan José Bigas Luna, 1978

- Sinopsis, Argumento, Anécdotas
- Declaraciones de Bigas en "¡Qué grande es el cine!"

### SINOPSIS

Bilbao es una prostituta de Barcelona que alterna la calle con el desnudo integral en un local nocturno. Leo, un individuo maniático y posesivo, encuentra en Bilbao un nuevo tipo de estímulo no despertado en él por ningún otro objeto de los que colecciona. La necesidad de tener a Bilbao como una propiedad exclusivamente suya, impulsa a Leo a preparar cuidadosamente el secuestro de la prostituta.

### ARGUMENTO

En una sala de Barcelona, Bilbao baila desnuda al ritmo de "I feel love". Leo se lava los dientes. Voz en off: «Lunes 15. Tengo que limpiarme los dientes. Es una operación larga. No puedo evitarla. Me es imprescindible tener la boca bien limpia. Muy limpia (...) He tenido que subir a la habitación de María para coger mi cámara. No la he visto. Estoy harto de ella. Sólo me interesa Bilbao. La deseo. Tiene algo que no pueden tener las otras cosas que me gustan». Mientras se escucha su voz, Leo sale de casa, sube al metro. «He estado por el subterráneo casi una hora. Me sentía bien. La gente por los túneles, en el tren, con la luz de los fluorescentes, me estimula. Siempre me acuerdo de aquella tía que fui siguiendo. En el vagón empecé a meterle mano. La seguí luego por la calle, pero fuera era distinto».

Leo recoge las fotos que hizo a Bilbao. La busca en su lugar habitual. Llegan a un acuerdo. Suben a la habitación. Ella no deja de hablar mientras se lava en el bidé. «Ha empezado a explicarme cosas estúpidas. La haré callar. Sus palabras me sitúan en la realidad que aborrezco». Leo no habla, no se desnuda. Bilbao se arrodilla para hacerle una felación (un pompino, dice ella). «Me ha excitado. Su cabeza no ha dejado de moverse. Cuando he estado a punto, la he sujetado con mis manos». Bilbao va a enjuagarse la boca en el lavabo. Leo la observa. «Su boca es oscura. Me ha hecho pensar en la boca de un pez engullendo una salchicha».

Leo compra un pez y una salchicha. Cuando llega a casa, María lo llama. «Me ha estado esperando en su habitación. No tengo ganas de verla». María lo espera echada en la cama. Le pide que le ponga la inyección. Y que le lleve un vaso de leche. La cámara muestra todos estos pasos cotidianos. Leo escupe en la leche. «Siempre pienso si ella hace lo mismo en mi comida». María le pide que la acompañe. Se acaricia la vulva. Leo no atiende sus llamadas imperativas. Va a su estudio a pegar fotos. «Hoy he empezado su álbum». Introduce un trozo de salchicha en la boca del pez. «Me ha dado asco tocar el pez, pero me gusta». Saca fotografías del pez. María escucha tras la puerta. Leo prepara el proyector de super-8. «He vuelto a ver la película de la tía del secador». María aporrea la puerta. «Insiste pero no le abriré. Estoy harto de ella».

Al mediodía, los dos comen sin hablarse. María coge el trozo de salchicha de la bandeja y lo chupa. Va junto a Leo, le abre la bragueta, lo masturba. María: «Te gusta, ¿eh? ¿No ves como me necesitas?». María se aleja. Voz en off: «Nunca podré explicar lo que siento por María. Más de una vez he pensado en matarla. Pero, ¿por qué, si estoy bien con ella?».

Leo va a unos grandes almacenes. Compra unas bragas para Bilbao, una postal de la ciudad de Bilbao y un disco que se llama "Bilbao", cantado por una alemana. Espera que salga del local, la sigue, la ve con un cliente en el interior de un coche. El cliente se incorpora y lo descubre. Leo se oculta. «He sentido miedo. Creo que me han visto». La sigue para saber dónde vive.

Cuando vuelve a casa, sube a ver a María. Está durmiendo. «A veces pienso que es la única persona que soporto. Estoy cansado de ella». En su estudio escucha "Bilbao" mientras pega la postal. Recorta el número de la chica en la guía telefónica. La llama por teléfono y graba su voz.

Por la mañana, Leo sigue a Bilbao. «Hoy quiero acercarme mucho a ella. Quiero seguirla todo el día». La sigue a unos almacenes. Ella compra unas medias, y Leo otras iguales. La sigue al autobús. «La he tocado con mi pierna. No sé cómo puede reaccionar. Me he excitado. Creo que ha sentido miedo. Lo ha entendido todo [Coge una mano de Bilbao y se la lleva a la bragueta] He llegado a sentir algo por ella. Por un momento me ha hecho bajar de mi mundo». Al llegar a una parada, el autobús se detiene y Bilbao se baja.

En el cuarto de baño, Leo hace fotos de las medias que ha comprado. «He vuelto a casa. Ha venido mi tío a ver a María, como cada semana. Desde que me mandó a vivir con ella el muy imbécil siempre ha creído que no sé nada de sus relaciones con ella. Le paga con mi dinero, pero no me importa. Con María he estado muy bien y para mí ha sido una gran solución. Después de la muerte de mamá, vivir con mis tíos y trabajar con él no me gustó. No me gusta que le dé todo el dinero a María. Tiene que darme a mí lo mío y a ella lo suyo».

Es de noche. Tumbado en la cama, Leo evoca imágenes de Bilbao en un coche con un cliente. «Tengo que apoderarme de Bilbao. La tengo que hacer mía. Me gusta cada día más. Tengo que apoderarme de todas sus cosas. Quiero verla flotando. Me molesta su pelo, se lo cortaré. La mojaré con leche». En las paredes tiene una colección de fotografías con escenas sobre desastres de la guerra. Suena el golpeteo de la aguja del tocadiscos, girando sobre el último surco, y la fritura del televisor sin emisión.

Leo acondiciona un almacén destartalado. «Es el único sitio mío de verdad». Calle, de noche. Mientras camina, Leo escucha una grabación en cassette del disco "Bilbao". Va a verla actuar. «Es distinta de las demás cosas. No la puedo tener por correspondencia. No la puedo comprar». La sigue hasta su apartamento. El chulo sube con ella. Leo sube por la escalera lateral. Observa la cerradura. Bilbao escucha algo y sale a la puerta, pero Leo ya se ha ido.

Leo y María en un tren. «No quiero ver a mis tíos. Me molesta estar con ellos». Leo va al lavabo, saca una foto de Bilbao y se masturba.

Matadero. Escenas de cómo matan a los cerdos, con una descarga eléctrica en la cabeza, cómo son degollados, el chorro de sangre, las vísceras brotando del interior. «He recordado el tiempo que estuve aquí, trabajando con mi tío. Desde que me sacó de casa sigue sin querer hablar conmigo. Me cabrea que le dé todo el dinero a ella. Tengo que conseguir que me dé a mí lo mío. No me gusta depender de ella».

Comida con sus tíos. También está su prima Marta y su marido. Pasó algo con Marta. Leo se retira a descansar. «Me he quedado en la habitación de Marta. He mirado el armario. Me he puesto sus medias». María va a la habitación. Lo viste.

En casa, María calienta leche en la cocina. Voz de Leo: «Me ha llamado. Sé lo que quiere. La he acariciado como a ella le gusta. Será la última vez. He estado bien con ella, pero no puedo seguir aquí. Sólo pienso en Bilbao. Sólo me excita la idea de estar con ella como yo quiero. Tiene que ser pronto». Después de acariciarle el sexo, derrama un vaso de leche caliente sobre sus nalgas. Súbitamente, Leo anuncia que se irá al día siguiente, lo que provoca la histeria de María. Voz de Leo: «Me es difícil dejar a María. No podré olvidar su presencia. Han pasado muchas cosas. Sabe lo que me gusta. Ha tenido un gran dominio sobre mí».

Leo deja la casa y se instala en el almacén. Actuación de Bilbao. «Quizá sea la última vez. Pronto estaré con ella». Leo va al apartamento de Bilbao. Aguarda su llegada. La ve bajar del coche del chulo. Entra al apartamento. Poco después, entra Bilbao. Leo se esconde en la bañera. Desde allí imagina que Bilbao detecta su presencia y grita, pero él la sujeta y cubre su cara con el pañuelo impregnado en cloroformo. No es así como sucede. Leo aguarda a que Bilbao se haya acostado para acercarse a ella y dormirla. Está desnuda. La acaricia. «Me ha gustado tocarla. He cogido lo que más me gusta de su ropa». La saca del apartamento y la lleva al almacén. Allí, le pasa un par de sogas bajo los hombros y las caderas y la cuelga de las vigas, manteniéndola como si flotase a un metro del suelo, sujetando sus tobillos y muñecas con hilo de nylon. Le hace fotografías, hunde la cabeza en su sexo. Un pie se descuelga y vuelve a tensar el hilo. Prepara una maquinilla de afeitar. Comienza a rasurarle el pubis. La maquinilla se detiene. Se ha soltado el prolongador eléctrico. Lo sujeta y termina su trabajo. Primer plano de la vulva de Bilbao, desprovista de vello. Leo pasa su lengua por ella. Derrama leche sobre su vientre.

Leo yace en la cama con Bilbao. Ella desnuda, él vestido. Bilbao empieza a recobrar y vuelve a dormirla. La besa en los labios. La lleva hasta una silla. La ata. Se sienta junto a ella y proyecta la película de la mujer y el secador. Acaricia a Bilbao. Nota que sus manos están frías. Le toca la cabeza y se mancha de sangre. «He sentido un terrible escalofrío. Ha sido al bajarla de la cama. No respiraba. Está muerta. Todo mi mundo se ha destruido. Otra vez me siento en la realidad».

Leo llora con la cabeza hundida entre los muslos de María, que acaricia su cabello. «No llores más. –¡Está muerta! –Pues a ver lo que hacemos. Lo importante es que tú estás bien». El desconsuelo de Leo irrita a María, que acaba apartándolo de su lado y poniéndose en pie.

Leo y María en el almacén. Voz de Leo: «Es la primera vez que las veo juntas. María ha actuado con mucha energía. No me ha dejado acercarme a ella. He sacado el clavo y he limpiado las manchas de sangre». Entre los dos meten el cadáver en el maletero del coche. «Hemos ido a casa de mis tíos. Ha bajado del

coche sin decirme nada. Ha estado discutiendo. Tengo miedo». De nuevo en la carretera. Leo rememora el momento en que Bilbao se desnucó, al bajarla de la cama. Llegan al matadero. María y el tío bajan el cadáver envuelto en una sábana.

Leo calienta leche en la cocina. «En casa me he sentido mejor. A veces siento ganas de matar a María. Sé que nunca lo podré hacer. Es más fuerte que yo». Le lleva la leche a la cama, le pone la inyección (antes humedece la nalga con su lengua).

Leo se limpia los dientes, como al principio. «Me he limpiado los dientes. Es una operación larga. No puedo evitarla. Me es imprescindible tener la boca limpia. Muy limpia. He tomado yogur. Me siento mejor. María me ha ayudado mucho. Pienso en todo lo ocurrido. Me es difícil olvidar a Bilbao. La quiero. La recordaré siempre». Salen los créditos. Al fondo, los útiles de Leo: fotos, tijeras, lápices.

## ANÉCDOTAS

La relación entre Isabel Pisano y María Martín fue mala hasta el punto de que Bigas planificó el rodaje de modo que no coincidieran en el plató. «Sólo coincidieron para hacer la foto del cartel. La sacamos en un sofá de mi casa».

«Mi madre fue a ver "Bilbao" con sus amigas. Al día siguiente le pregunté qué le había parecido y me dijo que era un poco fuerte, pero que estaba muy bien hecha. ¿Y a tus amigas? ¡Ah, no! Ellas se fueron todas a los cinco minutos».

### BIGAS LUNA EN "¡QUÉ GRANDE ES EL CINE!", 17/05/02

Aunque en 1976 Bigas había rodado *Tatuaje*, *Bilbao* puede considerarse como su primera obra. «*Bilbao* me es muy querida, y creo que es una de las películas más importantes de mi filmografía. Fue mi primera explosión como narrador cinematográfico (todas mis anteriores explosiones artísticas se habían dado en el mundo del arte conceptual, de la pintura)». Concebida como una necesidad personal, su buena acogida dentro y fuera de España sorprendió al propio Bigas: «Nunca pensé en la repercusión que pudiera tener. Fue una necesidad creativa. Luego, tuve la suerte de que Marco Ferreri la promocionara fuera de España, la llevara a Cannes, y gustara».

El protagonista, Leo, sufre una acusada disminución mental y afectiva que se traduce en el convencimiento de que toda cosa que le guste es un objeto que puede y debe conseguir. Un día, Leo se encapricha de una mujer y se apodera de ella. Ni experto ni delicado en la manipulación de este tipo de juguetes, a las primeras de cambio se le rompe. Ese día ha nacido un psicópata.

Unos años antes, en 1965, William Wyler había filmado *El coleccionista*, en la que un deficiente mental secuestraba a una chica adormeciéndola con cloroformo y la encerraba en el sótano de un viejo caserón con el propósito de tenerla sólo para sí. Cuando tras el estreno de *Bilbao* alguien comentó la similitud entre ambas historias, Bigas pareció caer en la cuenta de que, efectivamente, había visto esa película, aunque en ningún momento durante el rodaje de *Bilbao* se había acordado de ella, de modo que cualquier eco en *Bilbao* sería inconsciente. Cuesta

aceptarlo. Tanto como si nos dijera que había olvidado el piano de *Casablanca* o la ducha de *Psicosis*.

«*Bilbao* es un homenaje al deseo. Sin embargo, creo que es una película antierótica, de una visión muy masculina. Muchas mujeres me han dicho que no les ha gustado porque se han sentido ofendidas, y lo entiendo. Yo pido a las mujeres que sean generosas y entiendan en qué mecanismos funciona el deseo y la fantasía masculina». Generosas, sí; víctimas propiciatorias, de ninguna manera.

«*Bilbao* es el intento de transportar a una historia lo que alguien siente en su cabeza, cómo hace primero las cosas y luego las piensa o primero las piensa y luego las hace. Esto era algo que en aquellos tiempos me interesaba muchísimo». Las señas de identidad de ese «alguien» que tanto le interesa a Bigas son: perdió a su madre, trabajó en un matadero, vive con una mujer que le dobla en edad, mantiene con ella una actividad sexual unilateral, apenas habla, con frecuencia escucha la aguja del tocadiscos girando sobre el último surco y tiene el televisor encendido pero sin emisión. Para reforzar la imagen de Leo, Bigas acompaña sus apariciones con unos compases obsesivos: «En esa época hice unos cursos de hipnosis. Hice incluso una experiencia de montaje con músicas hipnóticas, con un tema de Ravel».

Puede que la escena culminante de *Bilbao* sea aquella en que Leo afeita el pubis de su cautiva, manteniéndola suspendida del techo por unas cuerdas. Durante tres minutos y diez segundos, Bigas describe la operación con todo detalle y en tiempo real: «Fue la secuencia más dura. Isabel me pidió que hubiera poca gente en el plató, pero yo la convencí diciéndole que era una película de presupuesto muy bajo, y toda esa gente la estaba haciendo por muy poco dinero, en parte porque sabían que se iba a rodar esa secuencia. Si la suprimía corría el riesgo de quedarme sin equipo». Concebida desde el punto de vista de un voyeur, la secuencia cobra un inesperado matiz dramático cuando el afeitado se ve interrumpido por un corte del suministro eléctrico, incidente que surgió de un modo fortuito. «Durante el rodaje de esta secuencia sucedió un imprevisto, y es que se desenchufó la maquinilla. Nos hizo reír y decidí dejarlo en la película».

Dormida, atada y afeitada, Leo tiene a Bilbao a su disposición. Sin embargo no derrama en su vientre más leche que la que sale de una botella. «Leo no hace el amor con Bilbao porque no le interesa. Él colecciona objetos y para él Bilbao es un objeto más. Y no se hace el amor con un objeto. El suyo es un amor objetual. Leo es un adulto con la psicología de un niño».

La película está contada por la voz en off del protagonista, que comenta las imágenes como si escribiera un diario, y a través de una cámara que se mueve lo imprescindible y que se detiene mucho en los detalles. Los intérpretes tienen mucho que ver con la aceptación de la película. Con Jové le unía una fuerte amistad, basada en parte en la afinidad de actividades plásticas (Jové es el autor de los grafismos de la película). A Isabel Pisano la llamó después de ver sus fotos en Interviú.

[Otras películas españolas](#)